

La llamada a Pedro y Andrés, (1308-1311)

Témpera sobre madera. 43,5 x 46 cm

Galería Nacional de Arte, Washington

La tabla pertenece al reverso de la predela del gran retablo de Duccio,

La Maestá, para la catedral de Siena

José Ramón Romo Sánchez-Heredero

En su madurez, alrededor de los 50 años, Duccio recibe un encargo excepcional, digno de un maestro: realizar el retablo de la catedral (1308-1311). Una armadura impresionante, casi nueve metros cuadrados de pinturas en cada una de las caras, anterior y posterior, repartida en diferentes calles con sus predelas.

En la cara anterior está la gran pintura de la Virgen con el Niño rodeados de ángeles y santos. En la cara posterior encontramos veintiséis episodios de la vida de Jesús y de la Virgen. Además las tablas de las predelas anterior y posterior.

En 1771, se separaron los respectivos anverso y reverso de las tablas con el fin de poderlos ver en su conjunto. Pero esto hizo que se dañaran varias tablas, algunas se perdieron y otras pasaron a colecciones privadas. Hoy se conserva la tabla anterior y principal junto a otras en el museo de la catedral de Siena, bien restauradas.

La tabla que nos ocupa, *La Vocación de Pedro y Andrés*, estaba situada en la predela posterior del retablo, de proporciones armónicas y no muy grandes, nos presenta una escena que se narra en el Evangelio.

La escena representa a Jesús, con la mano extendida llamando a los apóstoles que están en la barca pescando con el copo. Los rostros están detallados, los gestos también. Jesús en la orilla, una orilla abrupta y montañosa, llama a salir del mar. La barca en sentido contrario a la llamada. El gótico lineal ha barajado muy diversas formas. En este caso Jesús de pie y muy al límite del cuadro representa esa línea vertical que condiciona y dirige la pintura. La barca con Pedro y Andrés es un óvalo de buenas dimensiones que casi roza en tangente la línea vertical.

Andrés esta vuelto a la llamada y saluda a Jesús, Pedro comienza a girarse (Andrés fue el primer discípulo que luego llamó a su hermano Pedro). El color rojo y azul intenso de las vestiduras de Jesús describen su misión celeste y el modo martirial, amor sobre amor, de llevarla adelante. El rojo y el azul de los apóstoles están desvaídos, sin fuerza. Los peces, de diferentes tamaños, campan a sus anchas bajo la barca y están también recogidos en el copo.

El ambiente dorado indicador de la tradición bizantina propia de la escuela de Siena, nos transmite serenidad y gozo, a la vez que coloca a las figuras en ese lugar trascendente que implica la acción de Dios en la historia.



Nos encontramos frente a una obra genial del gótico tardío (Trecento) italiano. Duccio recogió en estos cuatro años de trabajo, mucha sabiduría, una forma excepcional de hacer síntesis: la escuela griega de la pintura religiosa (bizantina), la línea como fuerza de la pintura sin entrar en perspectivas, los colores subjetivos que marcan un ambiente lírico a las tablas y el estudio pormenorizado de los rostros.

A Duccio se le considera fundador de la escuela de Siena, con la herencia en el corazón y en los ojos de Cimabue y Giotto y con aquellos otros seguidores magníficos de su obra: S. Martini y los hermanos Lorenzetti.

Por último a destacar el tono afectivo en la pintura de Duccio. Conservan sí, la solemnidad en la composición pero, a la vez, las manos, y las miradas son una expresión nueva de la pintura, dotando al cuadro de esa otra dimensión del arte, los afectos, la transmisión de afectos. Ahí está una nueva innovación que va a ser expuesta de modo natural en la pintura gótica.